

**NIEP
MARX**Núcleo Interdisciplinar de Estudos e
Pesquisas sobre Marx e o Marxismo

Marx e o Marxismo 2013: Marx hoje, 130 anos depois

Universidade Federal Fluminense – Niterói – RJ – de 30/09/2013 a 04/10/2013

TÍTULO DO TRABALHO			
Dialéctica de la Dependencia: crítica y anti-crítica. Una primera aproximación al debate Marini – Cardoso			
AUTOR	INSTITUIÇÃO (POR EXTENSO)	Sigla	Vínculo
Rodrigo Alonso Marichal	Universidade Federal de Integração Latino-americana	UNILA	Bacharel
COAUTOR 2			
Sofía Escobar Samurio	Universidade Federal de Integração Latino-americana	UNILA	Bacharel
COAUTOR 3			
Caren Freitas de Lima	Universidade Federal de Integração Latino-americana	UNILA	Bacharel
COAUTOR 4			
Angela Garofali Patrón	Universidade Federal de Integração Latino-americana	UNILA	Bacharel
RESUMO (ATÉ 20 LINHAS)			
<p>Luego de décadas de hegemonía del pensamiento ortodoxo en los debates sobre economía en latinoamérica, están comenzando a abrirse grietas para ampliar la discusión y retomar marcos teóricos críticos con el <i>mainstream</i>. Uno de ellos es justamente el relacionado con la teoría de la dependencia. De aquella “vieja” discusión de la década del 60, durante muchos años se erigió como síntesis superadora los planteos que tuvieron como autor fundamental a Fernando Henrique Cardoso. Mientras tanto, la perspectiva marxista de la teoría de la dependencia, expresada principalmente por Ruy Mauro Marini, se ganó el ostracismo en la mayoría de los círculos académicos. En este trabajo nos proponemos presentar el debate entre Cardoso y Marini sobre <i>Dialéctica de la dependencia</i>. Este trabajo representa apenas una primera aproximación al debate y esperamos que resulte en un aporte para el rescate de la tradición marxista.</p>			
PALAVRAS-CHAVE (ATÉ TRÊS)			
Dependencia; Marini; Cardoso			
ABSTRACT			
<p>After decades under the hegemony of the orthodox thought in the latin america debates of science economics, there are beginning to arise throughout the cracks, in order to broaden the discussion and go back to the critical theoretical frameworks to the mainstream. One of them is precisely related to the dependency theory. From that "old" debate of the decade of the sixties, for many years was consider the leading synthesis and has Fernando Henrique Cardoso as the main author. Meanwhile, the marxist perspective of the dependency theory, represented basically by Ruy Mauro Marini suffered years of ostracized in most of the academic circles. In this work we propose to present the Cardoso and Marini debate about <i>Dialéctica de la Dependencia</i>. This paper is a bare approach to the debate and we hope it turns into a contribution for the recovery of the marxist tradition.</p>			
KEYWORDS			
Dependency; Marini; Cardoso			
EIXO TEMÁTICO			

Introducción

Luego de décadas de hegemonía del pensamiento ortodoxo en los debates sobre economía en latinoamérica, están comenzando a abrirse grietas para ampliar la discusión y retomar marcos teóricos críticos con el *mainstream*. Uno de esos debates que parece comenzar a retomarse es el relacionado con la teoría de la dependencia.

De aquella “vieja” discusión de la década del 60, durante muchos años se erigió como síntesis superadora los planteos que tuvieron como autor fundamental a Fernando Henrique Cardoso mientras que la perspectiva marxista de la teoría de la dependencia, expresada en autores como Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra o Theotonio Dos Santos, se ganó el ostracismo en la mayoría de los círculos académicos y pasó a debatir con *la demoledora crítica de los roedores*.

Uno de los ápices del debate dependentista fue el que mantuvieron a lo largo de varios años Fernando Henrique Cardoso y Ruy Mauro Marini. En este artículo nos proponemos realizar una primera aproximación al mismo teniendo como eje los planteos de Marini en su famosa obra *Dialéctica de la Dependencia*, la crítica que a ésta realizan Cardoso y Serra en un trabajo titulado *Las Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia*, y la respuesta que recibieron de Marini en su artículo *Las Razones del Neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)*. En otras palabras, este artículo intentará presentar ordenadamente apenas una manifestación de un vasto debate sobre la dependencia latinoamericana. Se centrará en la obra de Marini y las críticas que a ésta le fueron hechas por Cardoso y Serra.

Nuestro trabajo se ordena de la siguiente manera. En la primera parte haremos una breve presentación de la Teoría Marxista de la Dependencia, con el objetivo de enmarcar a la obra eje del debate: *Dialéctica de la Dependencia*. En segundo lugar, presentaremos el argumento central de la obra. En la tercera parte presentaremos las críticas de Cardoso y Serra así como las respuestas de Marini. Finalmente, haremos un breve balance y presentaremos algunas consideraciones finales.

Parte I. Una breve presentación de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD).

El contexto histórico por el que atravesaba América Latina a mediados de la década del sesenta fue un estimulante para militantes e intelectuales de izquierda, quienes se embarcaron en un compromiso por intentar comprender la realidad y pensar salidas políticas que rompieran con los lazos de dependencia que caracterizan nuestro continente.

El esfuerzo por interpretar de forma crítica el papel de América Latina en el sistema mundial y la posible superación de contradicciones de nuestros capitalismo periféricos han creado -debido

al permanente diálogo entre los varios autores- un cuerpo teórico sólido, denominado “Teoría marxista de la dependencia”.

Al contexto histórico de esta teoría podríamos atribuirle tres pilares principales: el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, los primeros síntomas de crisis en América Latina y la dictadura militar en Brasil en 1964.

La Revolución Cubana, por su parte, estimuló la formación de una nueva izquierda y un nuevo marxismo, ambos comprometidos con el entendimiento de las especificidades del capitalismo latinoamericano. Cobran fuerza entonces, en nuestro continente, los estudios sobre la dependencia desde una óptica marxista.

La disputa entre dos padrones de reproducción del capital en latinoamerica (uno dependiente y otro nacional desarrollista) junto a la expansión del capital norteamericano -deseoso de colocar sus fábricas obsoletas en la periferia a fin de alcanzar los patrones tecnológicos de las industrias alemanas y japonesas- inició una etapa de industrialización bajo control extranjero. Quienes estaban interpretando de forma crítica esa realidad notaron que el resultado histórico del capitalismo es una relación que, simultáneamente, provoca desarrollo para pocos y subdesarrollo para muchos. A la periferia le tocó encajarse en el segundo grupo. Ese proceso de entrada masiva de multinacionales, que colocó las principales ramas del sector industrial bajo el dominio del capital extranjero, liquidó las expectativas sobre el desarrollo de un capitalismo autónomo. Tal como lo menciona el sociólogo brasileiro Theotonio dos Santos refiriéndose a la teoría de la dependencia, ésta

representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un periodo histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización (DOS SANTOS, 2003).

En ese sentido, para comprender al subdesarrollo latinoamericano, se debe entender primero las relaciones de subordinación de nuestras naciones, herencia de la época colonial, en la cual la inserción de nuestros países en la expansión del sistema capitalista jugó un rol de proveedor especializado de materias primas y alimentos. Segundo, entender el particular proceso de acumulación, de coexistencia y articulación de modos de producción, y no caer en la interpretación burguesa de ver al subdesarrollo como un proceso atrasado e insuficiente, como si fuese apenas una cuestión lineal o etapista.

Como un tercer pilar de un breve contexto histórico situamos el golpe militar al presidente brasileiro João Goulart, en 1964. Desde 1931 el país venía experimentando el crecimiento económico bajo control nacional, y desde 1955 bajo creciente participación del capital extranjero.

Profundizar el proceso iniciado por Kubistchek requería de una reforma agraria, de la creación de un mercado interno y de capacidad científica y técnica. Asimismo, requería de transformaciones que respondieran a la agitación política de la época. El golpe militar fue la respuesta que acabó con posibles amenazas al orden burgués y se dedicó a que el país se desarrollara de forma dependiente del capital extranjero, evidenciando el límite histórico del proyecto nacional-democrático impulsado a mediados de los cincuenta y principios de los sesenta.

Situamos entonces a la teoría de la dependencia en su contexto histórico. Sería injusto que no la situáramos en un contexto teórico, dado que es también una respuesta a las interpretaciones sobre el tiempo histórico de la CEPAL y de los partidos comunistas de orientación jruscheviana orientados estratégicamente hacia la revolución democrático burguesa.

Por un lado, la CEPAL caracterizaba a la dependencia más como un fenómeno exógeno, un poco ajeno al control nacional. Si bien los cepalinos fueron quienes introdujeron los estudios y la temática de la dependencia, sus limitaciones teóricas, metodológicas y políticas no les permitió identificar aspectos esenciales sobre el fenómeno, es decir, no les permitió comprender qué es la dependencia y cómo ésta se reproduce al interior de las economías periféricas. En ese sentido, Jaime Osorio explica que estos teóricos podrían caracterizarse de exogenistas, por no conseguir establecer una relación entre los factores externos con los internos, es decir, no identifican los elementos que *internalizan la dependencia*.

Por otro lado contamos con la interpretación de los partidos comunistas, que se podrían caracterizar como endogenistas, ya que, a decir de Osorio también, éstos

intentarán explicar las especificidades del desarrollo capitalista latinoamericano a partir del análisis de las relaciones de producción vigentes, la articulación que éstas establecen con las fuerzas productivas, las modalidades de la explotación, etcétera, sin comprender que estos aspectos sólo se pueden analizar a la luz de las vinculaciones de América Latina al mercado mundial (OSORIO).

No se trata entonces de una disyuntiva entre exogenistas y endogenistas, y en esa línea la teoría de la dependencia supera teóricamente la interpretación del asunto. Tal como insiste Vania Bambirra, el principal aporte de la teoría marxista de la dependencia fue

haber demostrado que éste no es meramente un fenómeno de relaciones internacionales, de intercambio comercial desfavorable a los países poco desarrollados; sino que son relaciones internas, que configuran una estructura económico-social cuyo carácter y dinámica están condicionados por la subyugación, explotación y dominación imperialistas (BAMBIRRA).

Asimismo, la teoría marxista de la dependencia cuenta, como toda teoría, con antecedentes teóricos y políticos. Quien hace un detalle pertinente sobre los mismos es Bambirra, mencionando a las principales fuentes, y entre ellas cita a

los análisis de Marx y Engels sobre la situación colonial; la polémica de los socialdemócratas rusos y de Lenin en particular en contra de los narodniki-populistas; la teoría del imperialismo y sus alcances en la situación colonial elaborada por Hilferding, Bujarin, Rosa Luxemburgo y particularmente por Lenin; la polémica sobre la revolución colonial llevada a cabo en el II Congreso de la Comintern (...); la aplicación creadora del marxismo-leninismo expuesta por Mao Tse-tung en varias de sus obras; y, finalmente, el intento de aplicación del método de análisis marxista para la comprensión del fenómeno del “subdesarrollo” realizado por Paul Baran en los años cincuenta (BAMBIRRA)

En ese sentido, no quisiéramos cerrar este capítulo sin antes mencionar que a la dependencia debemos caracterizarla como una situación condicionante, como

una situación donde la economía de cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la cual se somete aquella (...) Si la dependencia es una situación condicionante, ella establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas (BAMBIRRA).

La autora también agrega que esa situación no es definitiva en nuestras economías por dos razones: i) porque también depende de las características específicas de las situaciones condicionadas y ii) porque las situaciones de dependencia se alteran, redefiniendo o reorientando la dependencia y rompiéndola en el caso de una superación.

Podemos considerar entonces, en esta breve introducción a la teoría, que los estudios marxistas sobre la dependencia pretenden comprender las formaciones económicas y sociales capitalistas dependientes, donde existe una tendencia al aumento de concentración económica, propio del modo de producción vigente, provocando exclusión y desigualdad social; así como analizar la realidad de manera creadora a fin de determinar las leyes que rigen el movimiento de nuestras sociedades.

Parte II. Dialéctica de la Dependencia.

“Llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana”

(MARINI, 1973a).

Dialéctica de la Dependencia es un artículo que sale a la luz por primera vez en 1973. En él se condensan los argumentos centrales del desarrollo teórico de Marini sobre el problema de la dependencia latinoamericana. En esencia, es un texto que presenta una excelente síntesis sobre la configuración de la dependencia latinoamericana en función de su inserción internacional, así como sobre la forma que esta dependencia se reproduce internamente, recreando la formación social latinoamericana.

A continuación, presentaremos de forma resumida los aspectos centrales del texto. Para ello, seguiremos el orden temático propuesto por Marini en su obra y recurriremos sin mayor rubor a la cita directa del texto de Marini cuando esto permita expresar con mayor claridad el argumento del autor.

Integración de América Latina al mercado mundial

Marini comienza su recorrido histórico hacia la conformación de la dependencia ubicado en lo que podemos llamar de primordios de la integración de América Latina al mercado mundial. Esta primera etapa, que llegaría hasta el 1800 aproximadamente, está caracterizada por una situación interna de tipo colonial, siendo la función de nuestra región la de abastecer de géneros exóticos y metales preciosos. Este flujo de mercaderías y medios de pago hacia Europa permitió el desarrollo del capital comercial, apuntalando una base de manufacturas y abriendo el camino para el surgimiento de la gran industria europea.

Una segunda etapa que identifica Marini (ver tabla 1) es la que se abre a partir de la primera revolución industrial y que coincide con las independencias formales de las naciones latinoamericanas, inicios del siglo XIX. En esta etapa, un conjunto de países comienzan a gravitar en torno de Inglaterra exportando materias primas e importando bienes de consumo manufacturados y deuda, cuando el saldo de balanza comercial fuera negativo. Dice Marini en relación a esta etapa:

(...) es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (MARINI, 1973a).

El desarrollo de la gran industria requiere de disponibilidad tanto de productos agrícolas para la subsistencia de la creciente clase operaria y urbana, así como de materias primas (para la manufacturación). El abastecimiento de productos primarios pautará la función de América Latina en la economía capitalista internacional, lo que se profundiza a medida que se desarrolla la industria.

La gran industria europea no se hubiera desarrollado como lo hizo, si no hubiese contado con los abundantes bienes agrícolas que le proporcionó América Latina, tanto con destino a la alimentación de su clase obrera, como a la manufacturación. Es justamente esta “contribución” de América Latina lo que permite la profundización de la división internacional del trabajo, especializando a los países industriales en productores de manufacturas. Sin embargo, apunta Marini, el papel de América Latina no se redujo a permitir un mero proceso de acumulación

cuantitativo, sino que permitió un salto cualitativo en la modalidad de acumulación de los países industriales:

(...) la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador (Ídem).

Sin embargo, dice el autor, “el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador” (MARINI, 1973a). Es en esta contradicción donde se debe buscar el problema de la dependencia latinoamericana.

Tabla 1

Etapa	Denominación	Período	Descripción / Función de A. Latina para Europa
Primera	Primordios de la integración al mercado mundial/ Colonia	Hasta 1800 aprox.	Etapa colonial. Produce géneros exóticos y metales preciosos (medios de pago). Permite el desarrollo del capital bancario y comercial en Europa y allana el camino para la creación de la gran industria.
Segunda	División Internacional del Trabajo / Configuración de la dependencia	Inicios S. XIX	Revolución industrial en Europa. Independencias políticas en A. Latina. Países recientes gravitan en torno a Inglaterra, exportan bienes primarios e importan manufacturas de consumo y deuda cuando el saldo comercial es desfavorable. Se configura la dependencia.
	Realización plena de segunda etapa	1840	Surgimiento de la gran industria establece en bases sólidas la división internacional del trabajo.

El secreto del intercambio desigual

En este apartado, donde Marini se propone abordar el fenómeno del intercambio desigual, comienza por el análisis del deterioro de los términos de intercambio. Es constatado el fenómeno del aumento de la oferta de los bienes primarios acompañado de una disminución de sus precios en relación a los precios de los productos industriales (deterioro de los términos de intercambio). Esto no puede ser explicado por la desvalorización real de los productos primarios, ya que los

incrementos de productividad en los países dependientes (productores de los mismos) fueron menores que en los países industriales (productores de bienes manufacturados). Se pregunta entonces cómo este proceso no desestimuló la incorporación de América Latina en el mercado mundial.

Marini comienza por desechar las dos explicaciones más comunes que intentan explicar este deterioro: a) la operativa de las fuerzas del mercado (exceso de oferta llevaría a caída de los precios); b) efectos de *recursos extraeconómicos* utilizados por países poderosos (la presión diplomática y militar). Para Marini, mirar hacia esos puntos en busca del entendimiento del fenómeno del deterioro de los términos de intercambio solo contribuyen a *ocultar la naturaleza de los fenómenos*:

no es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas. No es tampoco porque produjeron más de lo debido que su posición comercial se deterioró, sino que fue el deterioro comercial lo que las forzó a producir en mayor escala (MARINI, 1973a).

Marini orientará su análisis hacia la violación de las leyes del intercambio. Si bien supuestamente las mercaderías se intercambian por otras equivalentes, equivalencia medida en términos de trabajo socialmente necesario para producirlas, o sea, en términos de valor, en la práctica ocurren transferencias de valor en el momento del intercambio, esto es, que se intercambian mercaderías con diferente valor como si fueran equivalentes, configurando esa transferencia.

La transferencia de valor responde a dos modalidades. En primer lugar, las naciones con mayor composición orgánica de capital, naciones industriales, acaban apropiándose de una ganancia extraordinaria en detrimento de aquellas naciones que producen con una composición orgánica de capital menor, las naciones dependientes. En segundo lugar, el hecho que unas naciones produzcan bienes que las otras no lo hacen, o no lo hacen con la misma facilidad, permite que las primeras vendan sus productos a precios superiores a su valor, obligando a las naciones dependientes a ceder gratuitamente parte del valor que producen para poder adquirir esos productos.

Ante esta transferencia de valor estructural, la respuesta de las naciones dependientes en la esfera del intercambio será la de incrementar la masa de valor intercambiado como forma de compensación. Este incremento será realizado no a través de una mayor productividad del trabajo sino sobre la base de una mayor explotación del trabajador, ya sea mediante un aumento en la intensidad del trabajo, un aumento en la jornada de trabajo o una combinación de ambas. Agrega Marini:

llegamos así a un punto en que ya no nos basta con seguir manejando simplemente la noción de intercambio entre naciones, sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este

intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. Bajo este ángulo, la transferencia de valor es una transferencia de plusvalía, que se presenta, desde el punto de vista del capitalista que opera en la nación desfavorecida, como una baja de la cuota de plusvalía y por ende de la cuota de ganancia (Idem).

De esta forma y de acuerdo al análisis del autor, lo que parecía un mecanismo de compensación a nivel de la esfera de circulación es, en verdad, un mecanismo que opera a nivel de la esfera de producción: el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo en busca de un aumento de la masa de valor. Es a la esfera de la producción, entonces, hacia donde Marini orientará su análisis en la siguiente sección.

La superexplotación del trabajo

Marini continúa con el desarrollo de su argumento pero ahora migra hacia la esfera de producción, pues es en ésta donde operará el mecanismo de compensación al que hacíamos referencia en la sección anterior: este mecanismo es una mayor explotación del trabajador.

Esta mayor explotación del trabajo se dará a través de tres mecanismos: 1. un aumento en la intensidad de la jornada de trabajo; 2. un aumento de la duración de la jornada de trabajo; 3. la reducción del consumo obrero por debajo del límite normal, convirtiendo parte del fondo necesario para el consumo del obrero en fondo de acumulación de capital.

Aclara Marini que la operación de estos tres mecanismos no se debe al intercambio desigual. El propio proceso de producción capitalista, basado en el afán de lucro, es razón suficiente para que el capitalista recurra a una mayor explotación del trabajo. Lo que ocurre en las economías dependientes es que, por estar sometidas a transferir valor a los países industriales, se agudiza la explotación del trabajador. El intercambio desigual entonces no es la causa del aumento de la explotación del trabajo, sino un elemento que la agudiza.

Ahora bien, ¿por qué el capitalista de la economía primario exportadora recurre a una mayor explotación del trabajo en lugar de recurrir a aumentos en la capacidad productiva del mismo?

Responde Marini:

Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan. En efecto, más que en la industria fabril, donde un aumento de trabajo implica por lo menos un mayor gasto de materias primas, en la industria extractiva y en la agricultura el efecto del aumento de trabajo sobre los elementos del capital constante son mucho menos sensibles, siendo posible, por la simple acción del hombre sobre la naturaleza, incrementar la riqueza producida sin un capital adicional. Se entiende que en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia (MARINI, 1973a).

En los tres mecanismos mencionados, se le niega al trabajador la retribución suficiente para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo. En la intensificación y el aumento de la jornada de trabajo, al mismo tiempo que se incrementa el desgaste del obrero -y por tanto aumenta también el valor de su fuerza de trabajo- no se incrementa su retribución. Cuando se expropia parte del fondo de consumo obrero, se le está retirando la posibilidad de consumo de lo estrictamente indispensable para su reproducción. Estos tres mecanismos, que suelen darse de forma combinada, implican entonces que a la fuerza de trabajo se le está remunerando por debajo de su valor, llegando así a la categoría de *superexplotación del trabajo*.

El análisis de Marini, que comenzaba en la esfera de la circulación, donde ocurre el intercambio desigual, nos encuentra ahora en la esfera de la producción, donde ocurre la superexplotación del trabajo -mecanismo que compensa la transferencia de valor-. Esta superexplotación del trabajo pautará en los países dependientes un modo de producción con características propias y diferente al de los países industriales. Como todo modo de producción tiene a su vez que crear su propio modo de circulación, es allí (a la esfera de circulación) donde se dirige nuevamente el análisis de Marini.

El ciclo del capital en la economía dependiente

Nacida para atender a las exigencias de la circulación capitalista, cuyo eje de articulación está constituido por los países industriales, y centrada pues sobre el mercado mundial, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo. Se opera así, desde el punto de vista de país dependiente, la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital —la producción y la circulación de mercancías— cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías (Idem).

Las economías exportadoras latinoamericanas orientaban su proceso productivo movido por la ganancia al mercado externo. Esto disocia la producción de la circulación ya que las mercaderías son producidas internamente pero realizadas externamente. Por esta razón, el consumo del obrero latinoamericano no incide en la realización de las mercaderías, aunque sí determina la cuota de plusvalía. En este marco, es entendible que el capitalista tienda a incrementar los niveles de explotación del obrero al máximo, y que, ante el desgaste estructural de la fuerza de trabajo debido a la superexplotación, recurra al vasto ejército industrial de reserva de América Latina.

Es así como los niveles de demanda interna se ven disminuidos frente al mercado mundial, el cual aparece como única salida para la realización de la producción, al tiempo que los lucros obtenidos por el capitalista evidencian un incremento tal que desarrolla un consumo sin contrapartida en la producción interna a través de las importaciones. El resultado de la separación

del consumo individual fundado en el salario y el consumo individual fundado en la plusvalía no acumulada, da origen a la estratificación del mercado interno, o lo que es lo mismo, a una diferenciación de las esferas de circulación en una esfera “alta” (basada en el consumo del capitalista) y otra “baja” (basada en el consumo obrero).

Estas características específicas de las economías dependientes tendrán, como veremos a continuación, influencia decisiva en la forma en que dichas economías transitarán etapas posteriores, como por ejemplo la industrialización.

El proceso de industrialización

En este apartado Marini hace un salto temporal desde una economía típicamente primario-exportadora hacia una con peso relativo de la industria.

En economías dependientes como Brasil, Argentina, México y otras, la actividad industrial permaneció subordinada a la producción para la exportación de bienes primarios, la cual era el centro vital del proceso de acumulación. Solo en el período de entreguerras y a raíz de la crisis económica internacional, el eje de acumulación se va a trasladar hacia la industria, dando como resultado una nueva economía industrial en la región.

Es en este período que la *esfera de alta circulación* que se articulaba con la oferta externa de bienes traslada su centro de gravedad para la producción interna, haciendo que se complemente con la *esfera baja*. En apariencia, el capitalismo dependiente se orientaba en un sentido similar al que tuvieron los capitalismo industriales clásicos. Esto dio lugar a que las corrientes desarrollistas defendieran la tesis de que los problemas económicos y sociales de la región tenían su origen en la insuficiencia del desarrollo capitalista y por tanto la solución se encontraba en su estímulo.

Sin embargo, la industrialización latinoamericana nace para responder a una demanda pre-existente, que ya no puede ser satisfecha porque factores externos lo impiden (crisis internacional y/o carencia de excedentes en balanza comercial).

En un primer momento, cuando la demanda es mayor que la oferta, no hay problemas para el capitalista en términos de realización de sus mercaderías. En un segundo momento, cuando la oferta equipara a la demanda, el capitalista antes que buscar nuevos mercados, recurre a dos procedimientos para mantener sus niveles de ganancias: a) un alza de precios aprovechando el carácter monopólico creado por la crisis y las barreras aduaneras; b) una mayor explotación del trabajo, dado que el bajo nivel tecnológico hace que el precio de producción se determine fundamentalmente por los salarios, el capitalista recurrirá a la baja salarial aprovechando el

excedente de mano de obra que había creado la economía exportadora, ahora en crisis. Es así que la economía industrial dependiente reproduce bajo nueva forma la superexplotación del trabajador y, agrega Marini:

En consecuencia, reproduce también el modo de circulación que corresponde a ese tipo de acumulación, aunque de manera modificada: ya no es la disociación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial lo que opera, sino la *separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación en el interior mismo de la economía* (MARINI, 1973a).

Esta configuración pautará que la producción industrial latinoamericana sea independiente de la capacidad de consumo de los trabajadores, por dos vías: a) porque dado que las manufacturas que produce la industria no son parte esencial del consumo obrero, su valor no influirá de forma determinante en el valor de la fuerza de trabajo, por tanto no será su desvalorización lo que influirá en la cuota de plusvalía, no incentivando al industrial a aumentar la productividad del trabajo; b) porque los obreros no son esenciales en la realización de esas mercaderías ya que justamente esos productos no hacen parte importante de su canasta básica.

Llegado un determinado nivel de desarrollo industrial, se hace necesario generalizar el consumo de manufacturas, lo que en las economías clásicas se hizo fue transformarlas en bienes de consumo popular; por su parte, en las economías dependientes se adoptarán dos modalidades: a) ampliación del consumo de las capas medias a través de la plusvalía no acumulada; b) aumento de la productividad del trabajo en busca de abaratar las mercancías.

Si el segundo movimiento actuara solo, éste nos llevaría a un salto cualitativo en un sentido similar al de las economías centrales, sin embargo, al ser parcialmente obstaculizado por la ampliación del consumo de los sectores medios (cuyos ingresos se derivan de la compresión de los salarios ya que corresponden a la parte de la plusvalía no acumulada) el tránsito a un modo de acumulación fundado en la productividad del trabajo se entorpece y esto desencadena un mecanismo que a la larga frenará la transición. Este mecanismo es la tecnología extranjera, que en el próximo apartado veremos cómo se encuadra en el análisis de Marini.

El nuevo anillo del espiral

El avance en el proceso de industrialización latinoamericano hace necesaria la modificación de la composición de las importaciones por productos semi-elaborados y maquinarias, para lo que será de gran importancia la llegada de capital extranjero, fundamentalmente bajo la forma de IED. Marini, analizando ese movimiento, coloca que:

Hacia 1950, ésta [la economía internacional capitalista] había superado la crisis que la afectara, a partir de la década de 1910, y se encontraba ya reorganizada bajo la égide norteamericana. El

avance logrado por la concentración del capital en escala mundial pone entonces en manos de las grandes corporaciones imperialistas una abundancia de recursos, que necesitan buscar aplicación en el exterior. El rasgo significativo del periodo es que ese flujo de capital hacia la periferia se orienta de manera preferente hacia el sector industrial (MARINI, 1973a).

Capitales excedentes de los países centrales comienzan a promover una industria de mayor envergadura en la periferia, reconfigurando así una nueva división internacional del trabajo, donde a la periferia le cabe la producción de determinados productos industriales aunque los centros imperialistas se reservan el monopolio sobre las etapas más avanzadas de la industria (computadoras, industria electrónica pesada, energía nuclear, etc).

La inserción -a través de la inversión extranjera- del progreso tecnológico en una economía dependiente basada en la superexplotación del trabajador, hizo posible que el capitalista, al mismo tiempo que intensificaba el ritmo de trabajo del obrero y elevaba su productividad, continuara remunerando a la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esto mantuvo el divorcio ya existente entre las dos esferas de circulación (alta y baja) haciendo imposible que productos como automóviles o bienes de la línea blanca se destinen al consumo del obrero.

Dice Marini sobre la producción de bienes de consumo durable, eje en torno al cual se articulaba la industria,

(...) toda vez que no representan bienes que intervengan en el consumo de los trabajadores, el aumento de productividad inducido por la técnica en esas ramas de producción no ha podido traducirse en mayores ganancias a través de la elevación de la cuota de plusvalía, sino tan sólo mediante el aumento de la masa de valor realizado. La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará pues de la mano con una mayor explotación del trabajador, precisamente porque *la acumulación sigue dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa de valor —y por ende de plusvalía— que de la cuota de plusvalía* (MARINI, 1973a).

Ante los problemas de realización planteados por el círculo vicioso que tiene como eje principal la superexplotación del trabajo, la economía dependiente recurre a dos nuevos mecanismos: a) utiliza al Estado como factor de realización de las mercaderías (subvenciones, gastos públicos, financiamiento del consumo suntuario); b) inflación, como forma de transferir poder de compra de la esfera de circulación baja a la alta, lo que implicaba reducir aún más los salarios reales y seguir negando la posibilidad de la inversión tecnológica en sectores productores de bienes de consumo obrero. En este punto, se retroalimenta el divorcio entre las dos esferas de circulación, en la medida que la ampliación de la esfera alta depende de la compresión de la baja.

Llegado un punto donde la esfera alta de realización ya no satisface las necesidades de acumulación, y según Marini esto se puede observar a mediados de la década del sesenta, las economías industriales dependientes deben recurrir al mercado mundial para continuar el proceso de acumulación a través de la exportación de manufacturas.

Parte III. Presentación del debate.

El debate entre Marini y Cardoso tuvo diversas expresiones y fue materializado en distintas obras. Un trabajo que busque dar cuenta del mismo debería recurrir con un número enorme de fuentes. En este artículo no tenemos los medios para ello, por lo que vamos a utilizar apenas las tres obras de mayor relevancia en relación al debate en cuestión: *Dialéctica de la Dependencia*, artículo escrito por Marini y publicado en 1973; *Las Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia*, obra crítica de la anterior, escrita por Fernando Henrique Cardoso en conjunto con José Serra, publicada en enero de 1978; y *Las Razones del Neodesarrollismo (Respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)*, artículo de Marini en respuesta a *Las Desventuras*, publicado el mismo año que ésta.

Tabla 2

Año	Obra	Autor/es	Referencia
1973	Dialéctica de la Dependencia	Ruy Mauro Marini	Obra que sintetiza los principales aportes de Marini al debate sobre la dependencia latinoamericana.
1978	Las Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia	F.H. Cardoso y José Serra	Obra cuyo objetivo principal es articular una crítica sobre la obra de Marini, <i>Dialéctica</i>
1978	Las Razones del Neodesarrollismo	Ruy Mauro Marini	Respuesta a la crítica de Cardoso y Serra en <i>Desventuras</i>

Las Desventuras...

Dialéctica de la Dependencia (de ahora en más la llamaremos de *Dialéctica*), dado que fue presentada en la primera parte, no le detendremos mayor espacio a su presentación. Por su parte, *Las Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia* (la llamaremos de aquí en más como *Desventuras*), texto escrito en febrero de 1978 en los Estados Unidos, fue especialmente elaborado como crítica al texto de Marini anteriormente mencionado.

Según se desprende de la lectura de su introducción, la principal motivación de los autores es desarticular un aparato teórico erigido por Marini, que, al mismo tiempo que, según ellos, explicaría de forma deficiente y equivocada la cuestión de la dependencia latinoamericana, sería la base para una acción política nefasta.

Nada más dañino y duradero en sus efectos que una racionalización teórica que, escondiendo de los más desprevenidos, los gruesos engaños en los que se basa, pavimenta en la imaginación de los que quieren cambiar el orden establecido un camino que se pretende fundamentado por la “coherencia política, científicamente sustentada”. Cuando el impulso generoso de los que desean

revolucionar se suma a postulados falsos o equívocos, no solo la teoría se empobrece embebida en la mala política (lo que es menos grave) como la política acaba en tentativas frustradas y engaños (CARDOSO-SERRA, 1978).

Sintetizan los autores en su introducción: “Ojalá podamos en este artículo, si no proponer alternativas (que sería mucho pedir), por lo menos colocar trancas que cierren las falsas salidas” (Ídem).

La dinámica de *Desventuras*, aunque sea un texto confuso, es simple, presenta las diferentes partes del argumento de Marini y luego presenta la crítica. Aquí ya se presenta un punto de tensión a la hora de analizar el debate. ¿Hasta qué punto la reproducción del argumento de Marini por parte de los autores es fiel?. Veremos a lo largo del artículo que, por momentos, a la hora de reproducir el pensamiento de Marini, Cardoso y Serra deforman el argumento y sustraen o adicionan elementos y conclusiones.

El artículo de Cardoso y Serra se presenta ordenado por temas: intercambio desigual, subimperialismo y superexplotación, aunque en el texto las críticas se presenten de forma mezclada. Luego alterna entre una crítica situada en el plano teórico abstracto y la contrastación con datos concretos. Por estos dos caminos, la contra argumentación lógica y la contrastación empírica, es que *Desventuras* se propone la desarticulación de los argumentos de Marini.

Las Razones del Neodesarrollismo...

Las Razones del Neodesarrollismo (de aquí en adelante lo llamaremos de *Razones*) fue escrito el mismo año que *Desventuras* (1978) y tiene por objetivo central responder a las críticas de este último. Dice Marini en su introducción respecto a la obra de sus críticos

En su conjunto, constituye un texto desaliñado y truculento, que deforma casi siempre mis planteamientos para poder criticarlos, manipula los datos que utiliza (o no utiliza) y que brilla por la falta de rigor, la torpeza e incluso el descuido en el manejo de hechos y conceptos. El lector lo entenderá mejor si toma en cuenta que va dirigido fundamentalmente a la joven generación brasileña, que conoce poco o casi nada de lo que he escrito. Esto es lo que lleva a los autores no sólo a “exponer” mi pensamiento, sino también a permitirse adaptarlo libremente a los fines que se han propuesto. Seguramente habrían procedido de otra manera si se dirigieran a un público más familiarizado con las tesis en cuestión (MARINI, 1978).

Razones está dividido en cuatro partes. En la primera contra argumenta aquellas críticas realizadas en el plano teórico sobre sus principales conclusiones, en la segunda y tercera “desciende” a la realidad concreta y comienza a contestar las críticas sustentadas en datos empíricos, fundamentalmente relacionados con la realidad brasilera y con foco en el debate sobre el subimperialismo (segunda parte) y la superexplotación del trabajo (tercera parte). Por último, presenta una serie de consideraciones generales sobre el debate en cuestión, colocando lo que entiende como los verdaderos elementos detrás del mismo.

En lo que sigue, a efectos de ordenar y clarificar el debate, lo abordaremos, en la medida de lo posible, según los siguientes temas: a) debate sobre la inviabilidad del capitalismo en la periferia; b) debate sobre el intercambio desigual; c) debate sobre la superexplotación del trabajo; d) debate sobre el subimperialismo.

Debate sobre la inviabilidad del capitalismo en la periferia. Qué dicen Cardoso y Serra, y qué dice Marini.

El primer disenso que emerge en *Desventuras* es el relacionado con la inviabilidad del capitalismo en la periferia. Cardoso y Serra deslizan la idea de que Marini sería parte de una izquierda que considera que el estancamiento capitalista es inevitable y que la única salida histórica posible es el socialismo, y así dicen:

(...) parte de la izquierda latinoamericana, dedujo que, una vez “quemada”, por la inexistencia, la etapa nacional democrático-burguesa, la alternativa inmediata que se colocaba para las clases explotadas era la de ellas mismas tomar en sus manos la tarea de promover el desarrollo, (...) abriendo camino al socialismo (CARDOSO-SERRA, 1978).

Para Cardoso y Serra,

fue a partir de la creencia en la imposibilidad de llevar adelante transformaciones que permitieran el avance del capitalismo, creencia que era, como vimos, ampliamente aceptada y no sólo por autores marxistas, que el pensamiento latinoamericano comenzó a dar vueltas con las cuestiones relativas al por qué de esta situación (Ídem).

Es de esta forma que la argumentación de Marini para estos autores partiría de negar la posibilidad objetiva de desarrollo capitalista en la región, sugiriendo que Dialéctica se apoya en una suerte de inevitabilidad histórica del socialismo más cercana a la fé que al rigor teórico. Como prueba de esto los autores citan una frase de Marini, que, como se verá después, estaba fuera de contexto.

Según contra argumenta Marini en *Razones*, la maniobra de sus detractores para colocarlo en una posición incómoda es la citación fuera de contexto. Marini reproduce la idea de forma completa. Cardoso y Serra únicamente colocarán en sus *Desventuras* al extracto que nosotros señalamos como (B) omitiendo el (A), el cual lo antecede y contextualiza. Es a partir de estas maniobras que en *Desventuras* se ponen tesis en boca de Marini a las que nunca suscribió. Veamos.

Extracto (A):

[el] desarrollo económico [...] no puede ser logrado, como pretende la “burguesía nacional”, obstaculizando la incorporación del progreso tecnológico extranjero y estructurando la economía con base en unidades de baja capacidad productiva. Para las grandes masas del pueblo, el problema está, inversamente, en una organización económica que no sólo admita la incorporación del progreso técnico y la concentración de las unidades productivas, sino que las acelere, sin que ello implique agravar la explotación del trabajo en el marco nacional y

subordinar definitivamente la economía brasileña al imperialismo (MARINI apud MARINI, 1978).

Extracto (B), subsiguiente al (A) en el texto original según Marini:

Todo está en lograr una organización de la producción que permita el pleno aprovechamiento del excedente creado, vale decir que aumente la capacidad de empleo y producción dentro del sistema, elevando los niveles de salario y de consumo. Como esto no es posible en el marco del sistema capitalista, no queda al pueblo brasileño sino un camino: el ejercicio de una política obrera, de lucha por el socialismo (Idem).

Aclara el autor que, como queda visible por la citación completa, lo citado por Cardoso y Serra -(B)- más la cita (A), lo que Marini estaba formulando allí no era un apoyo a la tesis del estancamiento capitalista, sino una crítica al proyecto pequeño burgués, que, ante el avance de los monopolios y la penetración del imperialismo en la región, oponía una salida basada en el apoyo a la pequeña y mediana burguesía, obstaculizando de esa forma la tendencia objetiva del desarrollo del capitalismo.

Para Marini, lo que realmente se encuentra en crisis entre mediados del sesenta y mediados del setenta, fundamentalmente a partir de los golpes de Estado en el Cono Sur, es el reformismo burgués y nacionalista y de su clase promotora, la burguesía nacional. Al mismo tiempo que también se ven afectados los Partidos Comunistas que se orientaban sobre la base de una estrategia de alianza de clases y los intelectuales del nacional-desarrollismo, fundamentalmente los agrupados en la CEPAL (MARINI, 1978).

Debate sobre el intercambio desigual.

No tópico seguinte, analisaremos as relações entre as teorias cepalinas e o nascimento da dialética da dependência, a qual, malgré pai e filho, são como Dr. Jekyll e Mr. Hyde do filme (CARDOSO-SERRA, 1978).

Con la frase colocada como epígrafe, *Desventuras* anticipa lo que será el tratamiento de la teoría del intercambio desigual de Marini. Señalando la filiación entre la teoría de Marini sobre el intercambio desigual en relación a los planteos de la CEPAL sobre el deterioro de los términos de intercambio, sugieren que la primera (la de Marini) sería una versión grotesca y deforme de la segunda (de la CEPAL). Básicamente, *Desventuras* negará que Marini haya dado un salto en relación a la tesis de Prebisch-Singer sobre el deterioro de los términos de intercambio, sino que, por el contrario, hizo a partir de ella un engendro teórico sin mayor utilidad.

Para comenzar el tratamiento, *Desventuras* presenta en extenso la teoría del deterioro de los términos de intercambio cepalina, luego presenta lo que según ellos sería la teoría del intercambio

en Marini, para finalmente dar lugar a la crítica que puede ordenarse en los puntos que presentaremos a continuación.

En lo que respecta a la crítica en relación al doble y contradictorio papel de las exportaciones de bienes primarios en la determinación de la tasa de ganancia en los países industriales, *Desventuras* arranca la crítica tropezando con un error grueso, o bien por falta de comprensión del texto o bien por falta de conocimiento de las categorías marxistas básicas. Cardoso y Serra le critican a Marini la validez de la tendencia doblemente contradictoria de los efectos de las exportaciones de bienes primarios en la tasa de ganancia de los países industrializados por encontrar un supuesto error escolar. Dicen:

(al decir que) las exportaciones latinoamericanas de alimentos, al abaratar el capital variable y elevar, por tanto, la composición orgánica del capital, generan una tendencia para que la tasa de ganancia descienda, (Marini) está afirmando justamente lo opuesto a lo que de hecho tendería a ocurrir, de acuerdo con la lógica más elemental del análisis económico basado en los conceptos marxistas (CARDOSO-SERRA, 1978).

Para Cardoso y Serra, Marini se equivoca groseramente, porque *“no sería lógico suponer, por otro lado, que porque disminuye el capital variable, gracias a las exportaciones latinoamericanas de alimentos, el capital constante tendría que subir”* (CARDOSO-SERRA, 1978).

A lo cual responde Marini:

No, no sería en absoluto lógico suponer que, *porque* baja el capital variable, por la causa señalada (exportaciones de bienes salario de América Latina), el capital constante debe aumentar. Sin embargo, mis desventurados “críticos”, el punto del que parto es rigurosamente *el opuesto*: el de que la exportación latinoamericana de alimentos se realiza en función de la revolución industrial europea y *coadyuva* (no determina de manera exclusiva) la baja del capital variable, necesaria para que la elevación de la productividad, sobre la base del *aumento del capital constante*, no presione hacia abajo la cuota de ganancia (MARINI, 1978).

Recordemos que Marini basa su explicación de la inserción latinoamericana en la división internacional del trabajo sobre la base de esta doble función: abaratar el capital variable vía exportación de bienes salario y contrarrestar la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, tanto por el avance tecnológico como por el propio abaratamiento del capital variable provocado por las exportaciones de nuestros países.

Como ya vimos en la primera parte, si hay un elemento clave en la teoría del intercambio desigual de Marini es la cuestión relacionada con la transferencia de valor, de hecho, el intercambio desigual implica justamente eso, transferencia de valor de los países dependientes hacia los industriales. En *Desventuras*, sin embargo, se cuestiona la pertinencia de abordar esa discusión y directamente asume que no lo harán. Dicen:

(...) no entraremos aquí en el problema de la transferencia de valor a través del comercio exterior, asunto demasiado complicado que Marini da, con ligereza, por resuelto. Que la cuestión no es simple lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que no habiendo movilidad de la fuerza de trabajo se hace difícil establecer, a escala internacional, el concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario, el cual es crucial como requisito para la operación de la ley del valor (CARDOSO-SERRA, 1978).

Y Marini responde:

La movilidad de la fuerza de trabajo no influye para nada en el *concepto* de tiempo de trabajo socialmente necesario, a escala nacional o internacional. Seguramente mis “críticos” quieren decir que afecta *su determinación, su medición*. Pero tampoco es así: a nivel nacional o internacional, el tiempo de trabajo socialmente necesario no se determina por la *circulación* de la fuerza de trabajo, sino que es exclusivamente función del desarrollo de las fuerzas productivas, del grado de destreza, productividad e intensidad media de la fuerza de trabajo en la *producción* (MARINI, 1978).

Luego de negarse a discutir en torno a la posibilidad o no de la existencia de transferencia de valor, atacan un argumento de Marini que abre el camino hacia la categoría de superexplotación del trabajo, pero que justamente reposa en la existencia de transferencia de valor.

Dicen Cardoso y Serra: “El error central del análisis (...) consiste en suponer (...) que el aumento de productividad en la producción de bienes manufacturados en los países centrales implica la *reducción de la tasa de ganancia en la periferia*” (CARDOSO-SERRA, 1978).

Continúan:

Ahora, [afirmar que la tasa de ganancia desciende en la periferia] sería descabellado, pues la importación de productos manufacturados continuaría haciéndose *por el mismo* precio por unidad de producto industrializado. (...) La diferencia, obtenida por las ganancias de la productividad, se distribuye, conforme el desarrollo de la lucha de clases entre los trabajadores y los capitalistas de los países industrializados. Así, el centro se enriquece y la periferia se empobrece, pero *relativamente*. Este proceso no afecta la tasa de ganancia en la periferia y no induce, consecuentemente, a la *inevitabilidad económica* de la tendencia a la superexplotación (Ídem).

Responde Marini:

Como vemos, mis “críticos” suponen que los movimientos *de precios no implican movimientos de valor*; de tal manera que, al mantenerse el precio de mercado *por encima del valor*, esto no implicaría una transferencia de valor por parte de aquel que lo adquiriera, dando en cambio una mercancía cuyo precio se mantuviera a la par con su valor (MARINI, 1978).

Incurren Cardoso y Serra en dos errores, primero, obviar que lo que promueve la superexplotación del trabajo en los países dependientes no es en esencia el nivel de la tasa de ganancia de éstos, sino la pérdida de plusvalía de sus capitalistas (porque es transferida y se la apropian los capitalistas de los países industriales) al mismo tiempo que confunden cuota de ganancia con cuota de plusvalía; segundo, desconocer que, cuando una nación vende sus productos a otras naciones por un precio inferior al valor de los mismos, existe transferencia de valor.

En lo que respecta al incremento de la producción y productividad, Cardoso y Serra crean ellos mismos el argumento que habrán de criticar. Plantean que Marini parte del supuesto de que “hubo aumento de la producción exportadora en la periferia en condiciones necesarias de productividad decreciente (o estancada)” (CARDOSO-SERRA, 1978), y esto sería una hipótesis básica de Marini para desembocar en la necesidad que tuvieron los países dependientes de recurrir a la intensificación o a la extensión de la jornada de trabajo a salarios constantes.

Responde Marini,

[esta] suposición no se encuentra en ninguno de mis textos. Lo único que sostengo es que, en condiciones de intercambio marcadas por una neta superioridad tecnológica de los países avanzados, las economías dependientes debieron echar mano de un mecanismo de compensación que, permitiendo el aumento de la masa de valor y plusvalía realizada, así como de su cuota, contrarrestara al menos parcialmente las pérdidas de plusvalía (MARINI, 1978).

En lo que respecta a la ausencia de la lucha de clases en el análisis de Marini, Cardoso y Serra creen golpearlo en un punto sensible de todo marxista. Los autores le recriminan no conseguir incorporar la lucha de clases en su análisis sobre el intercambio desigual. Así, le otorgan a Prebisch el reconocimiento por haber utilizado a la lucha de clases como componente dinámico para explicar el deterioro de los términos de intercambio y nos dicen que “si Marini hubiese aprovechado bien los textos cepalinos” quizá hubiese conseguido incorporar esa categoría al análisis (CARDOSO-SERRA, 1978).

Para los desventurados, al igual que para Prebisch, la explicación del fenómeno del deterioro de los términos de intercambio empieza en la capacidad de los trabajadores y empresarios de los países centrales para retener los beneficios derivados de los aumentos de la productividad del trabajo; esto sería, según los autores, un análisis fundamentado en la lucha de clases.

Veámos en la segunda parte de este trabajo el camino que recorría Marini hasta develar el secreto del intercambio desigual. Responde Marini:

Los autores de “Las desventuras...” se darán cuenta, ahora, que hacer reverencias a la lucha de clases no es la panacea para los problemas del conocimiento (menos aún cuando ésta es olvidada en la primera ocasión que se presenta, en favor de proposiciones tautológicas que la excluyen) y que las cuestiones que los preocupan en este apartado se rigen por *leyes económicas objetivas*, que la CEPAL nunca fue capaz de formular. El enfoque sociologista, por atractivo que parezca, no nos permitirá jamás saber *por qué* la clase obrera de los países capitalistas avanzados ha podido librar su lucha de clase con mejores resultados que la de las economías capitalistas dependientes. Para entenderlo hay que tomar en cuenta “la presión sorda de las condiciones económicas”, como diría Marx (MARINI, 1978).

Pasemos ahora a la balacera que transcurre teniendo como eje el tema de la superexplotación del trabajo.

Debate sobre la superexplotación del trabajo en la periferia.

Cardoso y Serra, en *Desventuras*, si bien trabajan muy poco la cuestión de la superexplotación, cuando la trabajan, cometen una serie de equívocos en su interpretación. En primer lugar, titulan a su capítulo referente al tema como “La “teoría” de la superexplotación del trabajo (o la plusvalía que nunca es relativa)”. Las comillas que rodean la palabra teoría ya demuestran la intencionalidad de la “crítica”, mientras que el contenido de los paréntesis cometen el error de negar la plusvalía relativa. En ese sentido Marini coloca en *En torno a la Dialéctica de la Dependencia* (de aquí en más la llamaremos En torno) que “el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa -la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo” (MARINI, 1973b). Sugiriendo más adelante que el problema está justamente en “determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo” (MARINI, 1973b).

En segundo lugar, Cardoso y Serra sostienen que Marini no considera dentro del consumo individual del trabajador los bienes industriales; en ese sentido, esta “crítica” es por demás un poco tonta, ya que por la naturaleza marxista del análisis de Marini está implícito el consumo de este tipo de bienes.

Posteriormente, atribuyéndole a Marini una línea de raciocinio donde el industrial no tendría la preocupación con el aumento de la productividad del trabajo y por tanto no le quedaría otra salida que la superexplotación de la mano de obra. Además de ser errónea esta afirmación, llegan también a una conclusión no tan verdadera, donde

no existiría la posibilidad de producir plusvalía relativa, restando apenas la plusvalía absoluta. En este sentido, la sobrevivencia y la expansión del capitalismo dependiente estarían condicionadas a la prolongación de la jornada de trabajo y/o a la reducción absoluta de los salarios reales (CARDOSO-SERRA, 1978).

¿Dónde se encuentra el equívoco? En que Marini, precisamente, no niega la existencia de la posibilidad de producir plusvalía relativa en la periferia, sino que, tal como menciona al final de *En torno*

(...) se pueden encontrar en mi ensayo indicaciones que, aunque notoriamente insuficientes, permiten vislumbrar el problema de fondo que la teoría marxista de la dependencia está urgida a enfrentar: el hecho de que las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, en tanto forma dominante en las relaciones entre el capital y el trabajo (MARINI,1973b).

Más adelante, cuando Cardoso y Serra alinean algunos de los “equívocos” de Marini sobre este tema, argumentan con datos concretos a efectos de “desmentir” la idea de que el aumento de la

jornada de trabajo explicaría el crecimiento de Brasil entre los años 1959 y 1970. En ese sentido los autores colocan:

a partir de la suposición de que los trabajadores no consumen bienes manufacturados concluir que los industriales no se interesarían por aumentar la productividad de la fuerza de trabajo no constituye una aberración solamente teórica. En Brasil, entre 1959 y 1970 la productividad de la fuerza de trabajo industrial se elevó en 75%. Por otro lado, el número de horas trabajadas por semana aumentó en el mismo período en cerca de un 4,4% lo cual no podría explicar más que una pequeña parte del aumento en la tasa de explotación. Esto desmiente la idea que atribuye un papel crucial del aumento de la jornada de trabajo para explicar el crecimiento habido (CARDOSO-SERRA, 1978).

Aquí el debate se hace más concreto, y la única aberración teórica la cometen Cardoso y Serra al adicionar y desvirtuar elementos en los argumentos de Marini. Éste, en su defensa, responde:

(...) respecto a la legislación, ésta permite que la empresa recurra normalmente a dos horas extraordinarias por día, pagadas a un 20% por encima del tipo ordinario de salario (...) las cuales pueden ser acrecidas de dos horas más, por "motivo de fuerza mayor o servicios inaplazables"; igualmente, contempla la posibilidad de trabajo en días de reposo, mediante la autorización caso por caso (MARINI, 1978).

En ese sentido, Marini avanza en el análisis y en *Razones* toma el caso de los metalúrgicos de San Pablo, quienes realizaron una serie de denuncias debido a su régimen de trabajo semanal de 66 horas (las 8 horas diarias, más las dos horas extras más casi dos horas de compensación del sábado, aunque los sábados también trabajaban!). Por lo tanto, contestando la colocación de Cardoso y Serra, los trabajadores han aumentado en casi un 40% su jornada laboral y no apenas un 4,4% como colocan Cardoso y Serra. Y Marini agrega:

Nos hemos limitado deliberadamente a la industria metalúrgica, tecnológicamente avanzada y caracterizada por el predominio de la gran industria; la situación sería infinitamente peor si tomáramos a la industria de transporte o de construcción, así como, en cualquier rama, a la pequeña y mediana empresa (MARINI, 1978).

Nos referíamos entonces con estos ejemplos a uno de los mecanismos posibles para superexplotar al trabajador en la periferia: la prolongación de la jornada de trabajo, como forma de extracción de plusvalía absoluta, que no ha sido apenas a nivel individual, sino familiar, dado que han salido más miembros de la familia para compensar el ingreso del hogar, el cual se redujo debido a las tendencias contrapuestas entre el salario real (que cae) y el valor de la fuerza de trabajo (que aumenta). Por su parte, Cardoso y Serra nada mencionan sobre el aumento de la intensidad del trabajo; sin embargo, Marini coloca en *Razones* que

el hecho mismo de que la elevación de la productividad conlleve naturalmente un aumento de la intensidad del trabajo no nos permite descartarlo, cuando verificamos que el índice del producto real per cápita se elevó de 88, en 1959 (1965=100), a 183 en 1976, *más que duplicándose*, por tanto. Los procedimientos para aumentar la intensidad son básicamente dos: el aumento de instrumentos de trabajo que el obrero debe manejar y el de la velocidad de las máquinas. Un

trabajador de una industria textil señala, respecto a lo primero: "Antes, un tejedor era responsable de la producción de 20 máquinas, después pasó a 25 y ahora cada quien tiene la responsabilidad de 30 telares" (MARINI, 1978).

Ese aumento en la intensidad del trabajo acarrea una consecuencia directa y previsible: accidentes de trabajo; no entraremos en ese tema ya que escapa a nuestros objetivos. Marini, en un tono de sorpresa e indignación, realiza una serie de comentarios sobre cómo las *Desventuras* se han encargado prácticamente de responsabilizar a la clase obrera por su situación desventajosa frente al capital.

Ya en *En torno*, Marini coloca que la superexplotación del trabajo “*aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial, contradiciendo a aquellos que, como Fernando Henrique Cardoso, la entienden como un fenómeno accidental en el desarrollo de este*” (MARINI, 1973b).

Sin intenciones de extendernos mucho en el debate, en buena parte debido a los deficientes argumentos que manejan Cardoso y Serra sobre este tema, pasamos al siguiente punto igual de importante: la cuestión del subimperialismo.

El debate sobre subimperialismo

Es en el tercer capítulo de *Desventuras*, donde Cardoso y Serra se esforzarán por colocar agua debajo de esta tesis de Marini con respecto al subimperialismo. Aquí profundizan el debate en la esfera de los datos concretos y rehúsan dar la discusión en el plano teórico, plano en el que se asentaba el planteo de Marini en relación al fenómeno del subimperialismo.

El subimperialismo para Marini sería una etapa a la cual podrían llegar ciertos Estados latinoamericanos como resultado del incremento de las contradicciones conforme avanza el proceso de acumulación capitalista. En síntesis, como ya vimos, sobre la base de un esquema de divorcio entre dos esferas de circulación, la baja y la alta, llegado un punto donde el ciclo del capital no puede continuar reproduciéndose a partir de la demanda de la esfera alta, y ante la imposibilidad de dinamizar el consumo por parte de la esfera baja -debido al fenómeno de la superexplotación del trabajo- aparecen distintos elementos que permitirían continuar con el ciclo de realización. Esos elementos serían: a) la realización en el mercado exterior vía exportaciones; b) el recurso del Estado para hacerse cargo de la producción excedente, ya sea vía gasto público en general, o vía gastos militares. Dice Marini:

Recordemos brevemente que, de acuerdo con mi planteamiento, dicho esquema de realización reposa en el mercado externo, el consumo interno suntuario y la demanda estatal. La tesis de mis “críticos” es que tanto el mercado externo como el Estado han actuado en el sentido de absorber demanda y que, aunque no nieguen el desarrollo del consumo suntuario, se debe hablar, más bien, de expansión del mercado interno en general, que del grado de explotación de los

trabajadores, no siendo el mismo, a su modo de ver, un obstáculo para que estos hayan contribuido a dicha expansión (MARINI, 1973a).

En relación a la temática del mercado interno, Cardoso y Serra nos dicen que el crecimiento del consumo privado entre 1965-75 explicó casi dos tercios del aumento de la demanda agregada, y agregan, teniendo como referencia el censo industrial, que entre 1959 y 1979 el empleo industrial aumentó en 50,2%. Estos datos serían parte de un intento de refutar la supuesta tesis de Marini que defendería la estrechez del mercado interno.

Responde Marini:

Lo que sostengo es, simplemente, que la superexplotación, al restringir el consumo popular, no lo convierte en factor dinámico de realización y lleva a que las ramas orientadas al consumo popular "tiendan al estancamiento e incluso a la regresión". (DD, p. 73) o se expandan con base en el mercado mundial: "La exportación de manufacturas, tanto de bienes esenciales como de productos suntuarios, se convierte, entonces, en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen" (MARINI, 1978).

Otra colocación que hacen en *Desventuras* es la que relativiza el aumento y la proporción de los gastos públicos. Marini llamará la atención en este punto, señalando que los desventurados incurren en falta de rigor ya que, cuando toman datos al azar, se corre el riesgo de no mostrar la realidad. Dirá Marini que, en los datos manejados por Cardoso y Serra para desestimar los incrementos y magnitudes del gasto público, no son incluidas las empresas estatales ni las mixtas, y no se incluyen los gastos públicos de los municipios ni de sus empresas. Para ratificar su posición, Marini expone un estudio sobre el período que dice:

Un estudio más cuidadoso muestra otra cosa: la elevación de la curva del gasto público a partir de 1943, que hizo que en la década 1939-1949 éste subiera de 17,8% a 19,4% respecto al PIB. En 1959 correspondía ya a un 22,8% y seguiría subiendo en la década de 1960 para alcanzar un 23,4% en 1964 y, luego, un 24,8% en 1968, pese a la severa restricción a que fue sometido en el marco de la política inflacionaria del gobierno de Castelo Branco. El mismo estudio inclusive presenta la cifra de 32,2% (MARINI, 1978).

Otra línea de ataque es la relativización del peso de los gastos militares en la etapa en cuestión. Marini responde demostrando como esos gastos militares representaron una participación del 15,2% en 1963, hasta llegar al 25% en 1965 en el presupuesto público, mientras que los datos colocados por Cardoso y Serra para justificar su crítica sólo tomaron en cuenta el gasto correspondiente a los salarios de los militares. Pequeños trucos para despistados.

En cuanto a la realización de las mercaderías en el comercio exterior responde Marini:

Respecto al papel de las exportaciones en el esquema de realización de mercancías de la economía brasileña, las *Desventuras* presentan una estimación cuantitativa, sobre la base de la relación entre el saldo de la balanza comercial (negativo desde 1967 y hasta 1976) y el gasto interno bruto (consumo individual total, inversión pública y privada, gasto estatal presupuestario y saldo de las exportaciones e importaciones), para constatar lo obvio: que las variaciones positivas o negativas de dicho saldo se expresan directamente en variaciones positivas o negativas del gasto bruto. A esto, aunán una curiosa manera de evaluar los datos porcentuales, a punto de considerar "insignificantes" variaciones del orden del 4,6% en mediciones

macroeconómicas y poco significativas variaciones del orden del 12,5% (...). Finalmente, exhiben una vez más su torpeza en la manipulación de los datos, al relacionar las exportaciones con el gasto interno bruto, cuyo concepto las excluye, en la medida en que se ha establecido en función del saldo del comercio exterior (MARINI, 1978).

En la tentativa de reafirmar que las exportaciones industriales serían insignificantes respecto a la producción industrial, en el período considerado, éstas crecían un 11% y las exportaciones de manufacturas lo hacían a una tasa de 15%. Eso sin hablar de las del período posterior a 1968, por ejemplo, y descartando los años de crisis, que es observado un crecimiento de 10% al año, y declinando después de 1974. Lo mismo ocurre con las exportaciones del sector manufacturero, cuyas tasas de crecimiento en la fase de prosperidad fueron de 13% anual, mientras que en el período de 1968-1976 las exportaciones aumentaron a una tasa anual de 20% y las exportaciones de manufacturas aumentaron a un ritmo todavía más rápido.

En síntesis, estos elementos colocados en relación al debate del subimperialismo son apenas una muestra de una muestra, ya que lo que debaten en *Desventuras y Razones* es apenas un fragmento de todo lo debatido en relación a esta cuestión.

En este punto, el intento de Cardoso y Serra de “bajar” a la realidad concreta para echar por tierra las tesis de Marini nos llevó a un terreno fangoso, donde la presentación de datos a medias o la lisa y llana manipulación de éstos, lejos de aportar a “cerrar falsas salidas”, contribuyeron a bajar el nivel del debate.

Parte IV. Consideraciones finales.

Si bien se pudo haber traslucido a lo largo de todo el trabajo una “simpatía” de nuestra parte con la perspectiva de Marini, no pretendíamos en esta ocasión zanjar el debate en favor de tal autor. Apenas nos propusimos presentar los puntos centrales del debate de forma ordenada, como parte de una primera aproximación al mismo.

Las más de 150 páginas que en tres obras fundamentales registran el tronco central de esta polémica están violentamente condensadas en este artículo. Es claro que quien quiera adentrarse en toda la espesura conceptual que engloba este debate no puede limitarse de ninguna manera a este trabajo, ni tal vez siquiera, a las tres obras que aquí se analizan. La sola comprensión cabal de *Dialéctica de la Dependencia* ya representa por si mismo un desafío de peso, ni que hablar de la comprensión de las críticas y las anti-críticas que sobre este texto se realizan.

Pasando en limpio, lo que queda es una polémica entre dos perspectivas históricas y políticas que se materializan en un diagnóstico determinado sobre el estado de situación de Latinoamérica a fines de los años sesenta; y que tienen por detrás una perspectiva ideológica

específica que se traduce en un proyecto social determinado. En pocas palabras, el debate en cuestión no es únicamente un debate entre académicos que polemizan sobre un objeto de estudio y las tesis que uno de ellos formula al respecto, sino que se trata de un debate de carácter eminentemente ideológico que expresa diferentes perspectivas de clase en relación al desarrollo histórico de América Latina y su devenir.

Cardoso y Serra acusan a Marini de ser un teórico que abona el camino para aventuras políticas con destino trágico. Marini era un militante socialista, partidario de la lucha armada como estrategia política. Marini (1978) por su parte dice: “*Lo primero que hay que tener en cuenta es que, más que el Quijote, Cardoso y Serra se parecen a Sancho: no son los caballeros andantes del socialismo sino los escuderos de una burguesía insaciable y rapaz*”. La historia se encargaría apenas de confirmarlo.

A partir del intento de contrastar las principales críticas de *Desventuras a Dialéctica* y las anti-críticas de Marini, concluimos que si bien por momentos algunas críticas resultan pertinentes y obligan a una profundización y replanteamiento sobre algunos temas específicos, ninguna de ellas, ni tampoco una síntesis de todas juntas, descarta el núcleo central del desarrollo teórico de Marini para comprender la esencia de la dependencia latinoamericana y como ésta se reproduce internamente.

Por esta razón, y muchas otras, reafirmamos nuestra voluntad de continuar con el estudio aquí iniciado, al habernos apropiado en una primera instancia de estas herramientas teóricas para la interpretación de la realidad , pero por sobre todas las cosas, aportes válidos de la TMD para la transformación de la misma.

Bibliografía

- Bambilra, Vania. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Disponible en: www.amauta.lahaine.org
- Cardoso, F; Faletto, E. *Dependencia e desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.
- Dos Santos, Theotonio. *La teoría de la dependencia*. 1ª edición, Buenos Aires: Plaza & Janés, 2003.
- Marini, Rui Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. 1973a. Disponible en: www.marini-escritos.unam.mx

-----*En torno a Dialéctica de la dependencia*. 1973b. Disponible en: www.marini-escritos.unam.mx

-----*Las razones del neodesarrollismo*. 1978. Disponible en: www.marini-escritos.unam.mx

- Osorio, Jaime. *Crítica a la economía vulgar*.
- Prado, Fernando. *Historia de um não debate*. Disponible en: www.cebela.org.br
- Serra, J; Cardoso, F. *As desventuras da dialéctica da dependência*. 1978. Disponible en: www.jstor.org